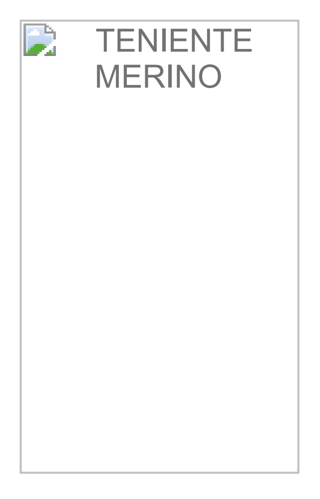

Ya no se admite Adobe Flash Player

TENIENTE HERNÁN MERINO CORREA: UN HÉROE DE LA DEFENSA DE LA SOBERANÍA CHILENA

-ampliado y actualizado el 11 de abril de 2007-

EL TENIENTE HERNÁN MERINO CORREA CAYÓ ASESINADO EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1965, CUANDO UN CONTINGENTE DE CIEN DE GENDARMES ARGENTINOS ATACÓ A MANSALVA A UN GRUPO DE CUATRO CARABINEROS CHILENOS EN LAGUNA DEL DESIERTO. SU IMAGEN SIGUE SIENDO LA INSPIRACIÓN DE NUESTRA ORGANIZACIÓN DEFENSORA DE LA SOBERANÍA Y EL ESPEJO DE NUESTRA LEALTAD HACIA CHILE, ASÍ COMO LA DE TODOS LOS PATRIOTAS VERDADEROS DE NUESTRO PAÍS. SU SACRIFICIO NOS ENSEÑA NO SÓLO HASTA DÓNDE LLEGA LA BRUTALIDAD Y EL DELIRIO DE QUIEN ELIGE EL CAMINO DE LA ENEMISTAD, SINO TAMBIÉN, LA DISPOSICIÓN DE ESTOS HOMBRES DE ARMAS CHILENOS A ENTREGARLO TODO POR SU PAÍS

****



Teniente de Carabineros HERNÁN MERINO CORREA
(17 de julio de 1936 - 6 de noviembre de 1965)

¿Quién fue el Teniente Hernán Merino Correa? 

"A una generación de la muerte heroica del Teniente Hernán Merino Correa, su figura comienza a perfilarse históricamente con todas las características del héroe clásico: una causa justa, un escenario majestuoso rodeado de selvas y montañas pocas veces holladas por el hombre, el cumplimiento de un juramento solemne, un código de Derecho Internacional avalando su conducta, un grupo de hombres sufridos y audaces empeñados en una misión que debió haber sido de paz y, sobre todo, un pasado inmaculado que acompañó a Merino desde que comenzó a hacerse Oficial y ciudadano en los patios severos de la Escuela de Carabineros, joven, apuesto y amado." ("A la Sombra del Monte Fitz Roy", del General René Peri Fagerström)

Hubo un hombre cuyo valor y trágico episodio de sacrificio por Chile diera origen e inspiración al mayor salto a la vida pública que hiciera en sus primeros años nuestra Corporación de Defensa de la Soberanía: el Teniente de Carabineros Hernán Merino Correa.

HERNAN MERINO, BEBE

En efecto, fueron los incidentes que costaron la vida a este ejemplar hombre de nuestra Patria, en el territorio chileno de Laguna del Desierto, los que impulsaron un explosivo despliegue de difusión sin parangones, por nuestra organización que hasta entonces actuaba bajo el nombre de Comité "Patria y Soberanía". A partir de los episodios que narraremos, nuestra entidad se formalizó, desplegando un trabajo formidable en defensa de nuestros límites y derechos territoriales. Este ritmo se ha mantenido hasta nuestros días, convirtiéndonos en uno de los principales referentes sobre temas relativos a la historia de los límites y las fronteras nacionales entre quienes se interesan por estas materias.

El 17 de julio de 1936, nacía Hernán Merino Correa dentro de una familia antofagastina, en la Segunda Región de nuestro país, tierra de epopeyas y gestas heroicas que tantos grandes hombres ha dado a los anales de la historia. Quiso una voluntad suprema que este recién nacido estuviera marcado por un trágico pero sublime destino, y que antes de llegar a la plena adultez, su nombre ya fuera parte de las listas de héroes y mártires de nuestra sufrida Patria.

Siendo aún muy niño, las necesidades obligaron a su familia de cuatro hijos a trasladarse a Limache, en la V Región, donde inicia su educación escolar. Fue un alumno destacado por su precoz inteligencia, y conquistó fácilmente lugares de honor en su rendimiento escolar dentro de los años siguientes. Era servicial, sumamente sano y gustaba de deporte, donde también tuvo méritos y reconocimientos especiales, especialmente (y como buen niño chileno de barriadas) en el fútbol.

Tanto para Hernán Merino, como para su hermano Carlos, no fue difícil decidir postular al uniforme de Carabineros de Chile, ya que con ello cumplían con la tradición familiar. Es así como llegó a la Escuela de Carabineros Carlos Ibáñez del Campo, convirtiéndose rápidamente en uno de los mejores alumnos según lo testimonian los registros de su promoción.

Joven, disciplinado y con un rostro profundamente sereno, de inocencia casi infantil, este hombre egresa en 1957 como Subteniente. Es ya un tipo delgado, pero de aspecto juvenil. A pesar de aparentar una seriedad propia de su uniforme, a veces se suelta sacando su personalidad alegre y dicharachera, y gusta de jugar con sus sobrinos o con otros niños. Es un hombre de bien, recordado hasta hoy como un ejemplo de honestidad y rectitud, digno representante de su institución y de los mejores hombres que ha producido la sangre chilena, hija de la nobleza del

conquistador hispano y de la fuerza guerrera araucana, al decir de autores como Nicolás Palacios, Francisco Antonio Encina y Miguel Serrano.

Todos estos positivos atributos le fueron reconocidos en vida, como ha quedado constancia de ello.

Las pruebas de su valor y vocación de servicio 

> *"Mantendré la soberanía aunque me queme..."* (Comentario anotado por el propio Hernán Merino en un documento escrito)

A sólo unos años de su egreso, el arquetipo del héroe comienza a moldear los designios de la vida de Hernán Merino, cuando en 1961, siendo Jefe de la Tenencia Santa Bárbara, en la VIII Región, se ve en la necesidad de realizar un peligroso rescate improvisando un equipo de descenso desde un puente, atado a un cable, para sacar de las aguas a una mujer embarazada que acababa de caer en su vehículo al torrente del Biobío durante el devastador terremoto de quel año. Merino logró subirla arriesgando su vida, pero salvando otras dos: la de la mujer y la del niño aún no nacido... ¡Qué tremendo símbolo aquél!

HERNAN MERINO, ADOLESCENTE

Pero el destino no se conformó con aquel acto y siguió probando la gallardía de Merino. Ese mismo año, intentando encontrar los restos y a los sobrevivientes de un accidente aéreo ocurrido en Linares, Merino logra descubrir el lugar del siniestro... Mas nadie estaba ya con vida. Aquella tragedia es recordada principalmente por el fallecimiento de los integrantes del equipo deportivo *Green Cross*, entre sus víctimas, en un hecho que conmocionó al país.

Para el 16 de junio de 1963, cuando se encontraba ya desempeñando funciones en territorios del extremo sur, la vida lo vuelve a poner en la misma situación y, luego de un trágico accidente aéreo en isla Margarita, en Aysén, el joven uniformado logra rescatar al único sobreviviente de los más de 20 tripulantes siniestrados en otro desastre aéreo, luego de horas y horas de extenuante caminata, y lo traslada por sus propios medios hasta el hospital de la zona. El avión accidentado pertenecía a la Fuerza Aérea de Chile y se dirigía de Balmaceda a Puerto Montt.

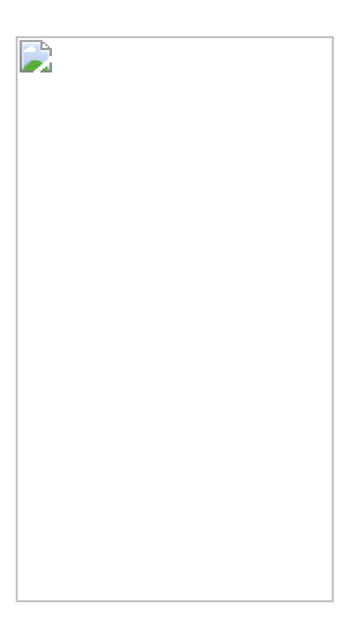
Una vez llegado al hospital con su rescatado encima, entre las felicitaciones y los aplausos del personal, conocería a una muchacha que poco después pasaría a ser su novia y su prometida: la Doctora María Luisa Avendaño, quien sería para la posteridad la mujer de su vida. Era su premio al reciente acto de heroísmo, y proyectaba casarse con ella en diciembre de 1965.

Pero el destino volvió a manifestarse con sus increíbles caprichos, y quiso esta vez que el Teniente Hernán Merino Correa nunca llegase a concretar su promesa de amor matrimonial, cuando a un

mes del día de su proyectada boda, en una fría tarde de la primavera austral de 1965, fuera reclamado su nombre en algún lugar del cielo...

Sí. Porque Chile, a veces, parece ser una nación marcada por la tragedia, por la condena de perder siempre a sus mejores hombres, a sus hijos más valientes y heroicos, ya sean los Hermanos Carrera, un Manuel Rodríguez, un "Huaso" Bueras, o los guerreros del Combate Naval del Iquique que partieron con Prat, el "León" Eleuterio Ramírez y los bravos de Tarapacá, o los muchachos de la Batalla de la Concepción de Carrera Pinto, o los caídos con Balmaceda en la Revolución del 1891, en la Masacre de Lo Cañas, en la Matanza de Santa María de Iquique, en la Masacre del Seguro Obrero, etc. Héroes de Chile que son demasiado grandes para que el Cielo les permita quedarse entre los vivos, partiendo siempre a la eternidad, donde pertenecen, y dejando en su lugar el recuerdo, el ejemplo y la nostalgia...

En algún lugar, en algún tiempo, estaba escrito que el Teniente Merino iba a ser uno de esos hombres.



Graduación de un muy joven oficial Hernán Merino Correa, en 1957. Posa abrazado de su madre.

Cuando la amenaza se ciñó en Laguna del Desierto 

Hernán Merino se hallaba asignado en las mismas tierras australes que vieron algunos de sus más nobles actos de servicio institucional. Había sido trasladado allá en 1961. Como siempre, su hoja de servicio registraba un desempeño brillante en esta nueva etapa de su vida.

La habitual cordialidad chileno-argentina en la zona había cambiado drásticamente después de que se inaugurara, al poniente del hito y al Sur del lago, un Retén de Carabineros. Gendarmes argentinos habían comenzado a hostilizar paulatinamente a los colonos chilenos, alegando que debían presentarse ante autoridades de su país para notificar sobre la ocupación de "territorio argentino" y tributar el Río Gallegos. El hito 62, que marcaba la zona, estaba allí desde 1903 y nunca antes

había sido cuestionado por la Argentina ni en su posición ni en su validez. En su instalación habían colaborado, entre otros, el ciudadano de origen danés Andreas Madsen, quien reconoció explícitamente que el territorio era chileno y también lo mostró como tal en un mapa de su trabajo "Cazando Pumas en la Patagonia" (Buenos Aires, 1956). Veremos que, ante evidencias como esta, los argentinos crearon el mito ridículo y absurdo de que los chilenos habían intentado desplazar el hito hacia el Oriente, durante los hechos que procederemos a describir.

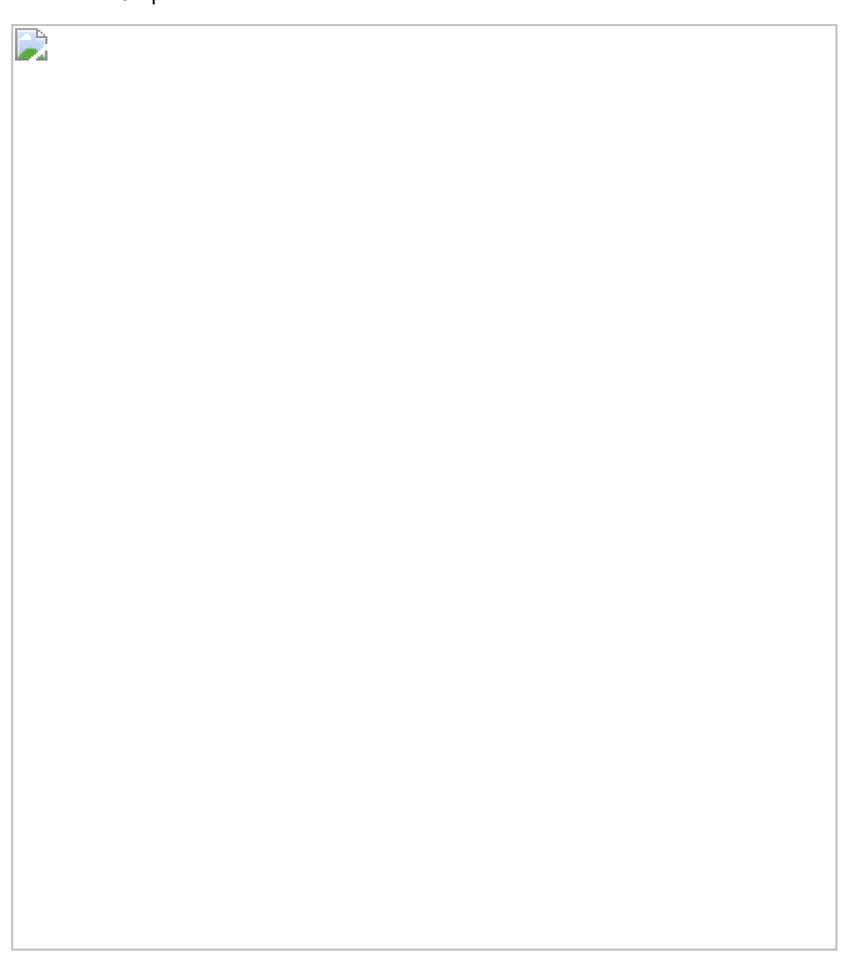
Era octubre de 1965, y parte del contingente de Carabineros de Chile estaba reunido en el Retén del Lago O'Higgins, en la cercanía del límite, donde pasaban la mayor parte del tiempo intentado vencer el frío y la soledad. En el abandono de estas tierras las pocas almas residentes siempre se conocen y los lazos de fraternidad son más sinceros.

Un día de ese mes, se presentó en el recinto un hombre marcado por la angustia y la preocupación. Era el colono Domingo Sepúlveda, establecido en la zona desde hacía años. Su hogar estaba el lote 22 y lo había recibido como herencia de su padre, quien a su vez lo recibió del Estado de Chile, en 1937. Venía agitado: gendarmes argentinos se había presentado en su casa advirtiéndole a él y a sus hermanos que debían presentarse ante las autoridades argentinas por estar ocupando territorio *"de la República Argentina"*.

Como los gendarmes habían amenazado con castigarle si no obedecía, el Jefe Mayor Prefecto de Coihaique, Mayor Miguel Torres Fernández, partió al lugar a verificar la denuncia junto a unos diez carabineros, estableciéndose en la casa de la hermana del colono, doña Juana. No encontraron a ningún gendarme argentino en la zona, pero de todos modos esperaron por si hubiesen novedades al respecto para intentar aclarar la situación.

Se notificó de los hechos al Gobierno, el día 11 de octubre, pero precisamente por esos días iban a reunirse los presidentes Frei e Illía en Mendoza, actividad que consumía la atención del gabinete, por lo que, si bien se discutió el tema dentro de la generalidad de los problemas limítrofes que agriaban las relaciones en aquellos días, aparentemente no se puso demasiada atención en lo sucedido, pues no se previó la gravedad que podía alcanzar el *impasse*, confiando en una inexistente sensatez y mesura de la parte platense.

Los chilenos se quedaron dentro de unos terrenos levantando un pequeño campamento junto a una choza de madera vieja y abandonada, a la espera de ver algo sospechoso. Izaron una bandera sobre el tronco de un árbol joven y esperaron órdenes. Entre ellos estaba nuestro Teniente Merino, con una minúscula barba que contrastaba con la pulcra imagen que tradicionalmente tenía, de rostro siempre bien rasurado, como evidencia de la soledad de náufrago en la que debían desenvolverse estos valientes chilenos uniformados y civiles de los confines del mundo. Tenía entonces 29 años, los mejores de su vida personal y profesional.



Documento histórico: última fotografía en que aparece con vida el Teniente Merino, como se aprecia, jugando con los canes del retén de Carabineros, como gran amante de los animales que era. La imagen fue captada sólo unos días antes de su asesinato, por Luis Miranda Caro. Le acompaña el Subdelegado de Río Backer, Moisés Espinoza (Fuente: Revista Ercilla, noviembre 1965).

Argentina incita al odio antichileno. El ambiente belicista 

Para ese momento, la noticia de la diferencia surgida en Laguna del Desierto, había llegado a la prensa bonaerense. Con su tradicional amarillismo y alharaca en materias de tensiones con Chile, los editores comenzaron a publicar sendos artículos en los que se declaraba una *"invasión"* de Carabineros chilenos sobre *"suelo argentino"*, y se incitaba a reaccionar ante tamaña afrenta. Esto cayó como reguero de pólvora. En el valle de California, a la sazón también ocupado ilegalmente por gendarmes tras la invasión argentina de Alto Palena, estuvo al borde de producirse un nuevo incidente de sangre producto de este ambiente enrarecido, cuando un grupo de gendarmes al mando de un alférez trasandino intentaron atacar a un colono chileno totalmente desarmado de forma artera.

El Canciller Gabriel Valdés Subercaseaux protestó por lo sucedido y la prensa inició una campaña para cancelar la visita del Presidente Frei Montalva a la Argentina, pues el objeto del viaje era, precisamente, obtener de Illía cooperación para que las comisiones de límites de ambos países terminasen labores pendientes de especificaciones en la demarcación fronteriza. No hubo respuesta de parte de la Casa Rosada hasta varios días después, cuando se presentó en Santiago -por pocas horas- el

Canciller Zavala Ortiz, quien se limitó a declarar no estar al tanto de lo sucedido en el valle de California.

Sin embargo, al enterarse Illía de los indignantes pormenores de la agresión al colono chileno, ordenó el retiro del alférez argentino al mando de la patrulla en cuestión. Esta reacción le pareció suficiente a La Moneda y los planes de visita presidencial a Mendoza fueron retomados ante la molestia de la patriotería nacionalista argentina. Así, Frei Montalva arribó en la ciudad argentina el 30 de octubre, siendo gratamente recibido, por lo que se creyó que todos estos *impasses* estaban sinceramente superados.

Con ocasión del encuentro, los mandatarios de ambos países acordaron terminar las actividades de la comisión mixta en un plazo de cinco años, y se firmó también un compromiso para llevar el problema del Canal Beagle a un arbitraje internacional, pero que a la larga no encontró posibilidades reales de aplicación.

Durante ese período, y hasta el mismo día 31 de octubre en que terminó la visita presidencial, parte importante de la prensa de Buenos Aires no había cesado de publicar belicosos artículos en los que se acusaba a Chile de ser culpable de agresiones y las controversias sobre Palena y el Canal Beagle. Estos discursos triunfalistas y violentos representaban el ánimo de, entre otros, dos altos generales de Gendarmería Argentina: Osiris Villegas y Julio Alsogaray, dispuestos a hacer respetar la "soberanía nacional" a como fuera lugar en los lugares donde se había producido litigios o encuentros desafortunados.

En tanto, el día 2 de noviembre, se presentaba ante los uniformados chilenos establecidos en Laguna del Desierto un ciudadano argentino, llamado Ricardo Arbilla, quien reclamó que estaban en terrenos de su propiedad. Pero luego de una breve discusión, se le explicó lo sucedido y hasta se quedó a almorzar con los Carabineros. Hasta entonces, éste seguía siendo el clima de entendimiento y cooperación que existía entre los habitantes de aquel territorio, casi abandonados por la soledad y el aislamiento.

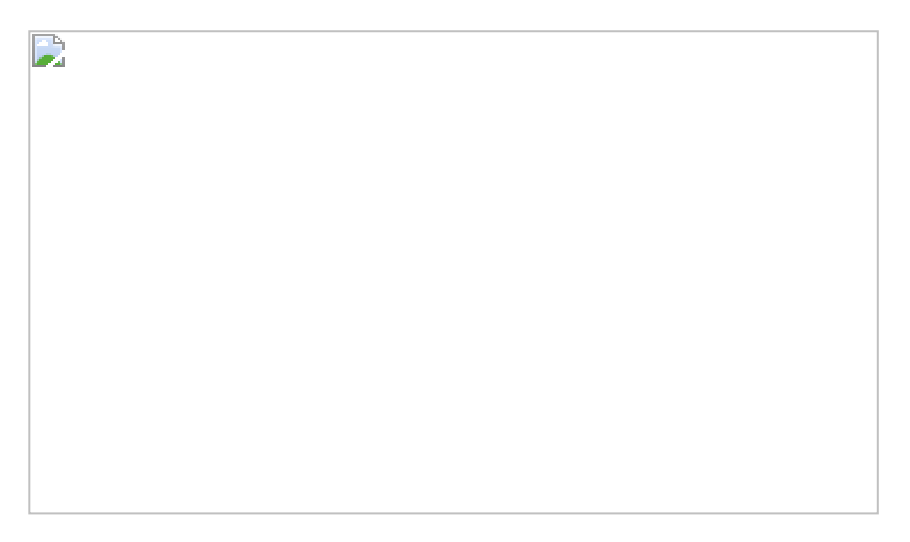
Pero entre los días 2 y 3 de noviembre comenzaron las señales de alarma. La zona era cubierta por aire gracias a los exclusivos servicios del piloto chileno Ernesto Hein Águila, quien mantenía conectada la zona de Laguna del Desierto gracias a las modestas pistas de aterrizaje que con grandes esfuerzos y sin herramientas apropiadas, habían construido durante tres años los colonos Candelario Mancilla y su esposa Teresa, ambos chilenos. Como se recordará, Chile había conseguido, gracias a la iniciativa personal y el sacrificio de varios ciudadanos patriotas, la colonización de su territorio de Laguna del Desierto. Estaba Hein en uno de aquellos vuelos, cuando observó desde lo alto un enorme e inusual grupo de uniformados argentinos dirigiéndose hacia el Oeste, advirtiendo también la presencia de aviones cuadrimotores sobrevolando el Retén O'Higgins. Asombrado, viajó a Santiago el mismo día 3 para informar a la Cancillería y al Ministro de Interior, señor Bernardo Leighton.

El 5 de noviembre, llegaron para reforzar el grupo de chilenos el Capitán Bautista González y el Sargento 1° Héctor Carrillo. Tras

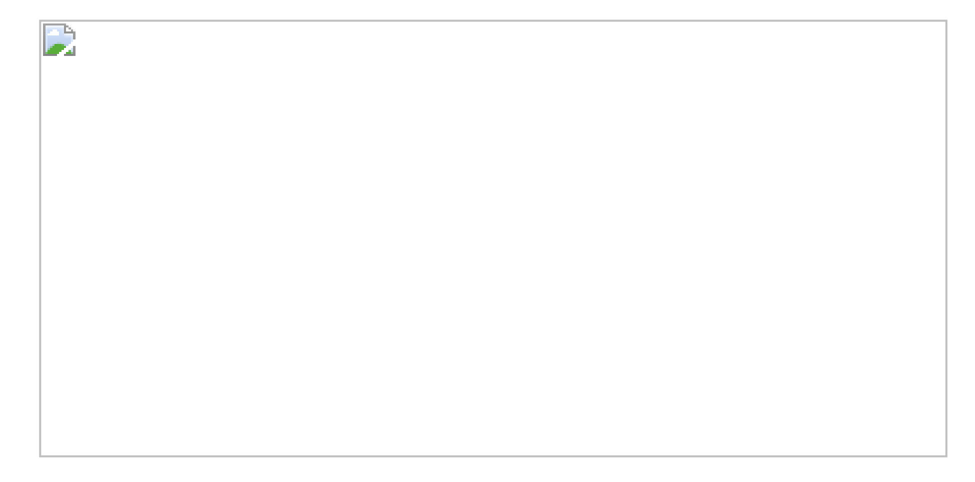
un par de días sin novedad, el sábado 6 se les hizo llegar orden a través del Carabinero Igor Víctor Schaf, de retirarse nuevamente a la casa de doña Juana. Hasta allá partieron el Capitán González y sus hombres, pero el Mayor Torres permanecía en el puesto con otros cinco hombres, entre los que estaban el Sargento Manríquez y el Teniente Merino. Como no se reportó novedad, el Mayor Torres creyó innecesario continuar presente en el lugar y ordenó a dos de los hombres traer caballos para desplazarse.

Ese mismo día 6 apareció en la prensa de ambos países la publicación de la Declaración Conjunta. En ella decía claramente que la demarcación de Laguna del Desierto se haría en los días siguientes. Se había acordado entre ambos países un plazo de 48 horas para que ambas partes desocuparan la zona facilitando la actividad de las comisiones.

Estaba a punto de desatarse el desastre...



Gendarmes argentinos movilizándose sigilosamente en "acciones de guerra" hacia Laguna del Desierto, donde iba a tener lugar la tragedia. Las fotografías fueron captadas con gran parafernalia y sobreactuación por los propios medios argentinos (Revista "Gente y Actualidad", Buenos Aires, Nov. 1965).



En Argentina, actualmente, se ha llegado al descaro de decir que su Gendarmería nunca ha tenido cerca de Laguna del Desierto los más de cien hombres que atacaron a los Carabineros chilenos en 1965. Sin embargo, sólo en esta fotografía de la revista argentina "Gente", con gendarmes rescatando al Gobernador de Santa Cruz luego de un accidente, por aquellos días y muy cerca del lugar de los hechos de 1965, captamos unos 40 uniformados sólo dentro del marco de encuadre. ¿Cuántos no alcanzaron a salir en la imagen? ¿20, 40 ó 100 más?

Invasión argentina al territorio: Merino es asesinado 

> *"Supo cumplir con honor la promesa hecha a la Patria tan querida ante el emblema de la estrella solitaria. Ese símbolo que tanto significa en nuestras vidas, fue testigo de su heroico sacrificio. Con el blanco de las nieves de las altas cumbres, el azul puro del cielo y el rojo de la sangre varonil, nuestro pabellón comprende el acto valeroso y patriótico del Teniente Merino. Igual que O'Higgins o los hermanos Carrera, perdurará en nuestro recuerdo su noble gesto."*
> (Revista de Carabineros de Chile, edición noviembre de 1965)

El Gobierno ya había sido informado de los problemas y se había dispuesto que la zona fuese desocupada por las fuerzas de ambas naciones para que la Comisión Mixta se presentara en el lugar a poner orden sobre los verdaderos límites. Esto se había resuelto de común acuerdo con Argentina en un comunicado de Buenos Aires del día anterior. Se estaba entonces en el período para abandonar la zona y los Carabineros estaban listos para hacerlo según lo demuestra la Declaración Pública de la Cancillería de Chile publicada tras estos hechos de sangre.

Nada hacía prever entre ellos el peligro y la tragedia que se venía en camino. De hecho, los uniformados chilenos estaban en compañía de dos niños, hermanos del colono Ismael Andrade Sepúlveda, que se encontraba de viaje en Argentina. El Mayor Torres y el Sargento Manríquez permanecían en torno al puesto; el Teniente Merino hacía guardia tranquilamente y el Carabinero Durán incluso hacía pan amasado inocentemente en la casucha para recibir la hora del té, todos ignorantes de lo que estaba a punto de caerles encima.

Cerca de las 4:30 PM, uno de los niños descubrió a unos hombres escondidos mientras jugaba, y avisó a gritos a los Carabineros que, antes de alcanzar a reaccionar, se vieron súbitamente rodeados de un enorme contingente de unos cien gendarmes argentinos, fuertemente armados y en una actitud prepotente. Al menos dos periodistas los acompañaban con credenciales de "corresponsales de guerra", fotografiando con alardes de héroes los hechos. Comenzaron a acercarse amenazantes hacia el Mayor Torres, quien, por estar con la guardia abajo se encontraba desarmado e intentaba parlamentar con ellos. Craso error: los gendarmes argentinos comenzaron a apuntar para disparar. El Teniente Merino, al advertir la delicada situación, corrió hacia su superior, fusil en mano, para disuadir a los gendarmes que lo emboscaban. No disparó tiro alguno.

COBARD... ¡perdón!. GENDARMES ARGENTINOS EN LAGUNA DEL DESIERTO

Sin provocación, sin una razón clara y con una saña bruta, el destino fatal del Teniente Merino fue cerrado de una certera ráfaga. Otra bala hirió al Sargento Manríquez, al intentar responder inútilmente al fuego.

Al cesar los disparos, el cuerpo de este hombre que salvó vidas humanas, que fuera ejemplo de vocación y servicio para toda una institución y que sacrificara la propia comodidad de su existencia por una causa soberana, yacía

tendido sobre las hojas del frío bosque austral, muerto, ido de este mundo.

Ante el asombro y estupor de los chilenos, un subalférez del grupo de gendarmes justificó a sus hombres, con el cuerpo del Teniente Merino a sus pies, rugiendo:

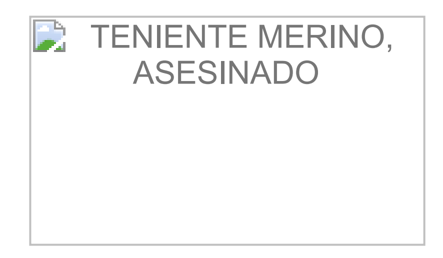
> *"¡Ustedes tienen la culpa por no haberse ido antes de aquí...!"*

Continuando con el increíble acto de matonería, los chilenos fueron tomados detenidos en su propio suelo patrio y llevados en avión hasta Río Gallegos y luego al Regimiento N° 181 de Combate del Ejército Argentino. Dos largos días pasarían allí antes de ser devueltos.

Mientras tanto, en el Retén de Lago O'Higgins llegaban desde el Aeropuerto de Cerrillos de Santiago los hombres de un amplio contingente de unos 700 carabineros con la orden de resistir un eventual ataque, pues las autoridades daban por hecho la posibilidad de un conflicto. Entre ellos, se encontraban el Coronel Adrián Figueroa y el Capitán Rodolfo Stange, posterior Director General de Carabineros y precisamente, uno de los Senadores que años más tarde se opondría a las revisiones territoriales con Argentina. Stange esperó hasta el último momento la orden de ataque con sus hombres listos para en enfrentamiento, pero la orden no llegó jamás. Se consolidaba, de este modo, a alevosa invasión argentina al territorio de Laguna del Desierto.

Los Carabineros de Chile esperaron la orden de La Moneda para atacar a los invasores... Mas la orden jamás llegó.

Los restos del héroe chileno fueron trasladados hasta Santiago, tras ser desembarcados en Cerrillos. Fue recibido por altos funcionarios de Gobierno y de Carabineros.



Teniente Hernán Merino, asesinado...

Lo que afirmó entonces la propaganda argentina 

> *"Ese fue el amor de Hernán Merino Correa, una estrella fugaz de heroísmo de nuestra Patria. El hombre que se arroja a salvar una mujer que se ahogaba en las turbulentas aguas del Biobío, que junto a civiles y religiosos rescata al único sobreviviente de un accidente aéreo en Cerro Pérez, del Fiordo de Aysén, el que Ofrenda su vida en defensa del territorio nacional y de los sacrificados colonos australes a los pies del magnífico cerro sagrado y temido de los tehuelches, el Chaltén o Fitz Roy".* (Senador Antonio Horvath Kiss, en prólogo para libro "A la Sombra del Monte Fitz Roy", del General René Peri Fagerström)

La explicación a esta miserable agresividad la encontramos en el propio relato de los hechos dada por los victimarios y las versiones que han circulado en Argentina sobre lo que tuvo lugar aquella trágica jornada de 1965.

La explicación, en verdad, se configuró aún antes de los hechos, cuando los gendarmes argentinos fueron enviados a invadir la Laguna del Desierto armados hasta los dientes, en avance sigiloso y en un fingido e irreal "estado de guerra", como tantas veces lo ha hecho antes y después. Saltando de árbol en árbol, arrastrándose entre la vegetación, punta y codo con ametralladoras en mano, y -por grotesco que suene-, hasta con los "corresponsales de guerra" que hemos señalado, los argentinos jugaron a los soldaditos rumbo al sector donde se sabía de antemano la presencia de los Carabineros chilenos, con la "misión" de *"expulsar a los chilenos del territorio argentino"*, según palabras textuales de la prensa bonaerense.

Los siguientes extractos son absolutamente reales y, por burdos e increíbles que parezcan, fueron lo que aquellos "corresponsales" publicaron en la revista de Buenos Aires "Gente y Actualidad" con la explicación oficial de los hechos, demostrándonos hasta qué punto puede tocar a una nación una fiebre de delirio bélico y triunfalista.

"Diario de un testigo", titula la crónica el "corresponsal" Julio Landívar. Inicia su reporte dando connotaciones de valor a la *"misión peligrosa"* que se les ha asignado a los gendarmes, para *"ir al encuentro de los invasores"*. Alternando el cuento de caballeros y dragones modernos con las imágenes captadas por el otro "corresponsal", el fotógrafo Forte, el periodista indica que *"la tropa va tomando ubicación. Unos se esconden tras los árboles. Otros, tras los troncos caídos..."*, para entrar a *"la primera línea de fuego"* (!!!). A continuación, Forte capta la fotografía donde se ve claramente al Mayor Miguel Torres ABSOLUTAMENTE DESARMADO, y, sin embargo, Landívar dice bajo la misma que "*Su terquedad OBLIGO A LA LUCHA. Segundos después de tomada esta foto, SE DESENCADENABA LA BATALLA"* (los destacados son nuestros). Y después señala: *"jugaban dos pequeños hermanos Sepúlveda, que después escaparon de la mano de un Carabinero"*.

Increíblemente, un hombre desarmado, acompañado de niños indefensos, detona un enfrentamiento con más de 90 gendarmes. Y es más: la casucha que habían levantado en menos de una hora los carabineros, era descrita ahora como una *"fortificación"*, y seguramente era tal a los ojos de la megalomanía de aquellos verdugos.

La descripción que se hace de la "batalla" ya no puede ser más ridícula, comparable sólo a las bombas atómicas imaginarias de Perón. Según el reporte, el Teniente Merino habría corrido hacia los gendarmes (ojo: uno contra cien) y habría tenido tiempo de gritarles a los argentinos (hasta en un lenguaje con sus modismos porteños) mientras pasaba el tiro de su fusil: *"Desgraciados... Los vamos a barrer a todos. A mi Mayor nadie le va a tirar..."*, palabras que detonaron la balacera... Balacera en la que Merino no alcanzó a disparar ni un tiro.

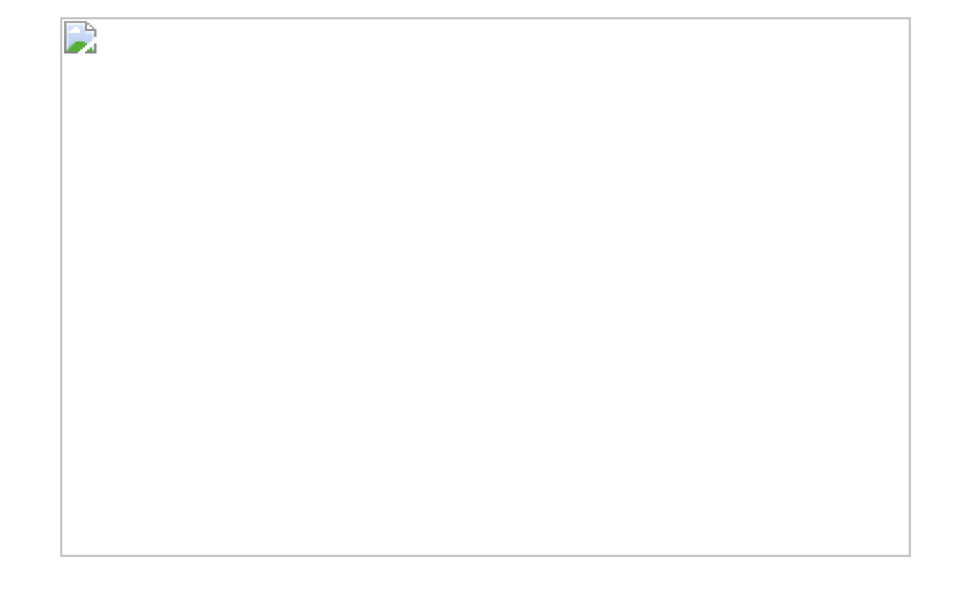
Acto seguido, Landívar confiesa: *"Me paralicé. A partir de ese momento se acabaron mis fuerzas. Desde el suelo y detrás del tronco traté de ver lo que pasaba"*. Y luego, añade con extravagancia, que las balas pasaban *"rozándome la cabeza"* (a pesar de que sólo Manríquez había tratado de disparar antes de caer herido). *"A mi frente el enemigo, a mis espaldas el grueso de la Gendarmería. A mi derecha el peligro siempre latente de un balazo en la cabeza de Forte. Su imprudencia me aterraba. Nos miramos. Aún estábamos vivos"*.

Al ver el cuerpo de Merino, admite que *"intentaba hablar, pero no salían sus palabras"*; con indignante desparpajo, agrega: *"volví a mirar al herido y, cosa curiosa, ya no sentí compasión"*.

No contento con todo lo anterior, el reportero de "Gente y Actualidad" continúa en su exposición de absurdos indecibles. Luego de definir que aquella "batalla", era *"la más cruenta librada en la zona"*, en que en realidad los chilenos terminaron con un muerto y un herido, habla de la llegada al puesto en donde, como se usa en la guerra (las guerras de verdad) la bandera del derrotado es bajada cuidadosamente, para ser sustituida por el vencedor. Este acto de pintoresco y cursi detallismo casi barroco, es descrito como *"el respeto por el vencido, olvidando las amargas cosas sufridas"*.

Esta versión de los hechos recién relatada, fue confirmada poco después en un programa argentino de TV en todos sus estrafalarios detalles, donde se invitó a los uniformados que participaron del asesinato, presentándolos como "héroes de guerra". Una entrevista radial al General Villegas, llegó más lejos, justificando el acto vil y cobarde de sus gorilas de gendarmería como una reacción natural *"a la tradicional política limítrofe de Chile"*.

A las pocas horas del asesinato, los medios de prensa y autoridades argentinas declaraban -con hipocresía enmudecedora- que el retiro en la zona de Carabineros de Chile se estaba cumpliendo para *"facilitar la ocupación pacífica de la zona por tropas de Gendarmería Nacional y permitir así el ejercicio de la soberanía argentina"* y no para las labores de la Comisión Mixta como se había acordado, justificando así el crimen.



Multitudinario funeral de Hernán Merino Correa. Se observan su madre y su prometida, desconsoladas.

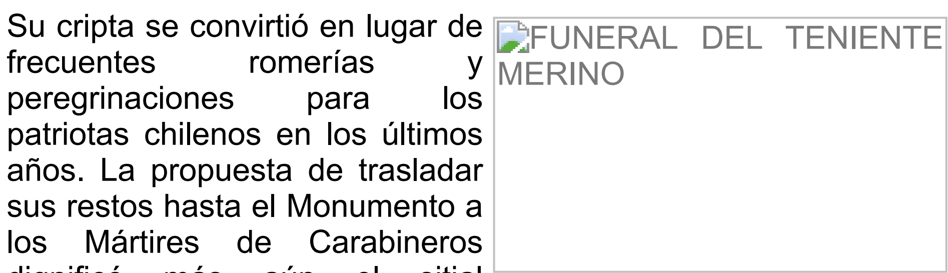
Epílogo y homenaje a un héroe chileno 

> *"Guardando las proporciones, al igual que Prat, su recuerdo galvanizó al país en el momento que más lo necesitaba. En diversas ciudades se han establecido filiares del Salón Teniente Merino que ayudamos a fundar en la capital. Pronto, de acuerdo a los propósitos del Salón Metropolitano, sus restos serán trasladados desde su tumba actual a la cripta del Monumento a la Gloria que esta institución posee en la principal avenida santiaguina y es posible también que un proyecto de ley se agregue a la existente para que el Consejo de Monumentos Nacionales autorice la creación de bustos y esculturas referidas a Merino que reclama la ciudadanía". "El país necesita un paradigma que reconstruya su tesura zaherida por desventuras diplomáticas de las cuales no es culpable".* (Editorial "Hace treinta años emergió un Héroe", de "El Mercurio de Valparaíso", 6 de noviembre de 1995)

Las circunstancias previas y posteriores a la muerte del Teniente Merino deben dejarnos en claro una cosa: el estado de concienciación expansionista y militarizada de la sociedad argentina, que aflora en determinados períodos históricos, ha hecho a aquella nación absolutamente moldeable a esquemas artificiales del contexto de guerra, como ya lo hemos visto desde los tiempos de las negociaciones sobre la Patagonia, hasta la crisis del Canal Beagle, pudiéndose hablar incluso de una tendencia hacia la guerra de baja intensidad a lo largo de la historia de sus relaciones con Chile. El comportamiento honesto, la hermandad y la predisposición chilena de enfrentar estos problemas en forma pacífica, siempre serán vistos como cobardías y oportunidades de subir la presión por parte de un expansionismo que se ha formado para y por los cánones que quedaron manifiestos claro aquel día.

El shock de la muerte del Teniente Merino motivó comunicados públicos del Gobierno y la reunión de todos aquellos que le conocieron y le valoraron. Fue sepultado con honores en el Cementerio General, en presencia de las autoridades de la época, encabezados por el propio Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva. En su epitafio estaba grabada la siguiente frase:

> *"¡Siempre viven, los que por la patria mueren!"*



Su cripta se convirtió en lugar de frecuentes romerías y peregrinaciones para los patriotas chilenos en los últimos años. La propuesta de trasladar sus restos hasta el Monumento a los Mártires de Carabineros dignificó más aún el sitial histórico de este héroe, cuya alma pasea hoy por los bosques y los hielos australes. La memoria de su vida es nuestro ejemplo para vivir, y la memoria de su muerte también será nuestro ejemplo para morir, si es necesario.

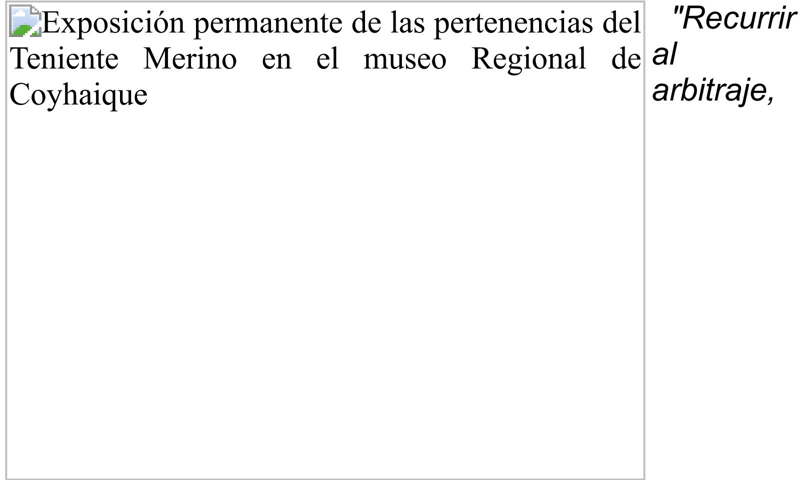
Pero el destino quiso agregarle otro símbolo increíblemente significativo al ejemplo solemne del Teniente Merino, aún después

de su propia muerte física...

Décadas después de estos hechos, estaba en Antofagasta, la tierra natal del Teniente Merino, don Carlos Merino Briceño, el sobrino de nuestro héroe, hijo de su hermano Carlos. Para entonces Teniente, actualmente es Capitán de Carabineros y ha seguido el mismo amor familiar por el uniforme verde oliva. Allá, en una ocasión, la voluntad suprema decidió ponerlo a pruebas de fuego como a las que sometió su tío y, un día de aquellos, se vio en la necesidad de rescatar a unos gendarmes argentinos atrapados en las nieves de la localidad cordillerana de Socompa. Él, que tenía siempre fresco el recuerdo imperecible de su tío asesinado; él, que debió sufrir la muerte a mansalva de su pariente; él, que vivió en carne propia las consecuencias de una tragedia familiar, actuó sin chistar, haciendo gala de un honor de Institución y familia, y salvó la vida a los hombres que usaban el mismo uniforme de los asesinos que dieran muerte al Teniente Hernán Merino Correa.

Finalmente, cerramos este homenaje recordando el artículo publicado en "El Diario" del 2 de noviembre de 1995, por el General (R) Inspector de Carabineros, Gabriel Ormeño Melet, en proximidades del 30º aniversario del asesinato de Hernán Merino, bajo el título "Teniente Merino, Héroe Nacional":

> *"El próximo 6 de noviembre se cumplirán 30 años del sublime sacrificio del teniente de Carabineros Hernán Merino Correa, en Laguna del Desierto".*
>
> *"Recuerdo nítidamente aquellos sucesos, primero lo impactante de la noticia, después la gran reacción del pueblo chileno que salió prontamente a la calle a protestar y finalmente el multitudinario funeral del heroico teniente Merino, realizado su velatorio en la Escuela de Carabineros y exequias en la Catedral de Santiago, para finalmente ser sepultado en el Cementerio General, donde sus restos y enseñanzas nos contemplan hasta el día de hoy".*
>
> *"Desde aquella lejana fecha ha transcurrido mucho tiempo, pero lo más grave ha sido un sinnúmero de errores, producto de la desafortunada actuación de nuestra Cancillería, que a partir de los gobiernos de la Concertación, se han prodigado para que los chilenos perdiéramos definitivamente estos territorios".*
>
> *"A los que hemos vestido el verde uniforme, nos duele y nos molesta dicha actitud, ella no es consecuente con el esfuerzo de muchos fieles servidores de esa institución que por años han patrullado y prestado servicios en esas apartadas e inhóspitas zonas fronterizas".*
>
> *"En lo personal, y precisamente a raíz de estos hechos, fui trasladado en diciembre de 1965 a la Tenencia Balmaceda, y desde allí pude percatarme del sacrificio de los carabineros para mantener incólume nuestra soberanía, situación que se mantiene hasta el día de hoy".*

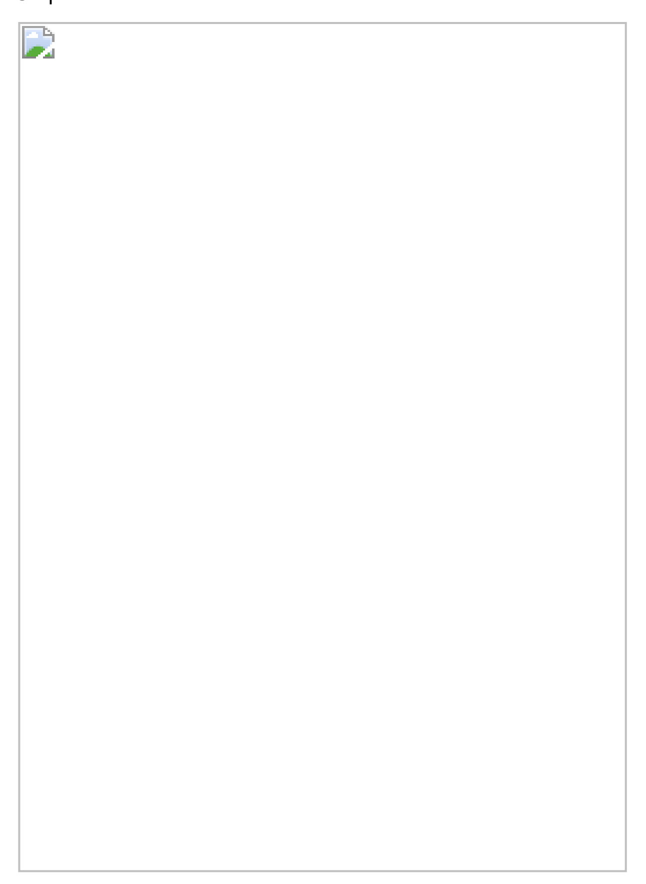

Exposición permanente de las pertenencias del Teniente Merino en el museo Regional de Coyhaique

"Recurrir al arbitraje, habiéndose contemplado otros mecanismos, y hacerlo en circunstancias que el sector de Laguna del Desierto estaba ocupado por fuerzas argentinas, contraviniendo lo acordado en 1965 entre ambos gobiernos, constituye -lejos- el principal error de hecho y de derecho en que incurrió el gobierno del Presidente Patricio Aylwin, y además precipitó el cúmulo de negligencias, cuyos resultados hoy día todos conocemos".

"El teniente Merino es un héroe nacional, que fue capaz de anticiparse a los hechos, proclamando que defendería el territorio nacional con su vida, o como él lo expresó, "aunque me queme". Su figura trasciende el ámbito de la política contingente de las omisiones y errores y constituye un símbolo representativo de los chilenos que realmente hacen patria".

"Este nuevo aniversario nos encuentra sumidos en el dolor y la pena, pero con la esperanza que los más viejos sepamos traspasar a las nuevas generaciones el ejemplo de este joven oficial de Carabineros que entregó su vida por su valor superior: la patria".

"Desde ya sumémonos a los homenajes que se realizarán en dicha oportunidad y así ayudemos a mantener encendida la llama de la esperanza de los tiempos mejores, porque la muerte del teniente Merino no fue estéril".



Un sorprendido Eduardo Frei Montalva, Presidente de Chile, siendo recibido en el ya artificial estado de guerra por las autoridades de Buenos Aires encabezadas por el Presidente Illía, a su lado. Aunque se le dio muestras de amistad y respeto en Mendoza, la fantasía belicosa estaba a punto de desatarse y le costaría la vida al Teniente Merino, poco después.